

Los orígenes del surf en Hawái. ¿La mejor campaña de marketing turístico de la historia?

The origins of surfing in Hawaii. The best tourism marketing campaign in history?

Diego Santos González
EAE Business School (España)

Resumen: El surf es una práctica que cada vez acapara más relevancia en nuestra sociedad. Esta práctica tiene en multitud de comunidades implicaciones socioeconómicas que son cada vez más importantes ya que el aumento de practicantes ha conllevado también un aumento de empresas que tratan de prestarles servicios. Muestra de su creciente relevancia social es que cada vez son más los medios de comunicación generalista que dan cobertura a noticias vinculadas con el deslizamiento sobre las olas, en especial, seguramente por su estética radical, a los hitos alcanzados por los surfistas que cabalgan olas gigantes. El crecimiento de practicantes de surf se vincula con la representación fenomenológica que tiene de muchos de los valores aspiracionales de la sociedad contemporánea como la libertad, la vida en la naturaleza o el hedonismo. Valores asociados al espíritu Aloha, al cual se vinculan los orígenes del surf. Sin embargo, los hallazgos realizados tras una revisión bibliográfica de varios de los principales textos bibliográficos sobre la historia y cultura surf, nos llevan a la conclusión de que parece evidente la existencia de un interés en ofrecer una visión romántica de los orígenes del surf. El nacimiento del surf, aunque muchos historiadores pretendan negarlo, es una total incógnita, sin embargo, vincularlo con raíces polinesias ha servido para moldear la imagen paradisiaca socialmente construida que el marketing ha logrado perpetuar.

Palabras clave: Estilo de vida, Sociología del Deporte, Marketing turístico, consumo.

Abstract. Surfing is a practice that is becoming increasingly important in our society. This practice has socioeconomic implications in many communities that are increasingly important since the increase in practitioners has also led to an increase in companies that try to provide them with services. An example of its growing social relevance is that more and more general media are covering news related to surfing the waves, especially, surely due to its radical aesthetics, the milestones reached by surfers riding giant waves. The growth of surfers is linked to the phenomenological representation that they have of many of the aspirational values of contemporary society such as freedom, life in nature or hedonism. Values associated with the Aloha spirit, to which the origins of surfing are linked. However, the findings made after a bibliographical review of several of the main bibliographical texts on the history and culture of surfing, lead us to the conclusion that the existence of an interest in offering a romantic vision of the origins of surfing seems evident. The birth of surfing, although many historians try to deny it, is a total unknown, however, linking it with Polynesian roots has served to shape the socially constructed paradisiacal image that marketing has managed to perpetuate.

Key words: Surf, Sports Sociology, Leisure, Social construction, Sports evolution, Marketing.

Introducción

El surf es una realidad cada vez más presente en la sociedad circunstancia que, aunque tradicionalmente las ciencias del deporte se habían encargado de la comprensión de este fenómeno desde una perspectiva de la práctica activa y las ciencias del mar y la física desde un punto de vista del análisis del escenario en el que transcurre la acción, las olas, cada vez son más las ciencias sociales que prestan atención a este fenómeno complejo.

Existen cada vez más informes, análisis y estudios sobre la importancia económica que el surf tiene allí donde se practica. En ese mismo sentido también se analizan los impactos económicos que generan los visitantes que se desplazan a esas comunidades y que durante su viaje se deslizan sobre la superficie de las olas.

Aunque no es argumento central de las tesis que aquí se expondrán, resulta importante conocer que existen gran variedad de practicantes, desde aquellos que abrazan el estilo de vida del surf y la búsqueda de olas se convierte en el epicentro de sus vidas, a aquellos que simplemente buscan subirse a una tabla para poder poner la foto en su perfil de Tinder.

Todos ellos, de una manera u otra forman parte, en

Fecha recepción: 01-09-21. Fecha de aceptación: 12-02-22

Diego Santos
dsantos@ostealea.com

términos globales, de la conversión directa de las estrategias de marketing de las diferentes empresas, vendedoras de productos y servicios asociados al surf.

En la presente investigación, basándonos en una metodología que combina el uso de conclusiones del análisis del trabajo de campo extensivo y la revisión de textos bibliográficos especializados trataremos de analizar los primeros discursos relacionados con la promoción del surf, tras este análisis exhaustivo trataremos de comparar dicho discurso con los principales valores que la industria del surf comunica en la actualidad con la intención de crear o consolidar la pertenencia a una comunidad que se asientan en los valores *aloha*, es decir, una estrecha relación con la naturaleza, un sentimiento de libertad apoyado en comportamientos realmente hedonistas, que sin duda representan los ideales de gran parte de los consumidores contemporáneos, especialmente, de los millennials que constituyen uno de los grupos de edad con mayor capacidad de gasto.

En el momento analizado debemos ser conscientes de que, aunque posiblemente la práctica del surf se realizaba también en otras latitudes, la comunicación de la existencia de una comunidad de personas que se dedicaba a deslizarse sobre la superficie de las olas se restringía únicamente a las islas que componen el archipiélago hawaiano.

Metodología

Uno de los principales retos a la hora de abordar el estudio científico del surf es la escasa cantidad de literatura científica disponible que contrasta con la gran cantidad de artículos periodísticos y de opinión, lo que supone que gran parte de la transmisión de la cultura e historia del surf se base en argumentos que en un gran número de ocasiones no han sido contrastados.

Por esta razón, con la intención de ofrecer un aporte científico a esta realidad, se han contrastado las diferentes propuestas de algunos de los principales autores de esta temática y poder ofrecer así una serie de conclusiones con las que generar valor añadido a los orígenes del surf.

La referencia bibliográfica realizada para analizar en detalle esta etapa de la historia del surf incluye las siguientes obras:

The history of surfing. Matt Warshaw.

The world in the curl. An unconventional history of surfing. Westwick y Neshul

Waves of resistance. Isaiah Helekuniki Walker

La primera de ellas, escrita por uno de los periodis-

tas más importantes del mundo en el año 2010 supone la recopilación de la historia social más citada. La segunda obra expone un trabajo de investigación mucho más detallado, en el que se proponen reflexiones muy interesantes sobre la evolución del surf y su contexto social. Por último, la tercera obra, supone una revisión desde la percepción de los nativos hawaianos sobre el papel del surf en su historia.

Contexto

El surf tradicional y su realidad sociocultural

La realidad del surf como práctica es muy peculiar ya que todavía no existen datos exactos que puedan situar en el tiempo y en el espacio el lugar o lugares en los que se practicaba surf, aunque parece que sólo en Hawai el surf era una tradición antigua (Buckley, 2002: 407). La posibilidad de que en otros lugares se desplazasen sobre las olas por placer antes que en Hawai tiene escasa importancia si, tal y como confirman algunos historiadores, esta práctica se realizaba sin influencia sobre la sociedad.

Para el análisis de la realidad social del surf como práctica, inicialmente partiremos de la concepción de que culturalmente se desarrolló en Hawai. Estableceremos para aproximarnos a su comprensión tres etapas. Una primera del surf tradicional, aproximadamente desde el siglo V hasta finales del siglo XIX, la segunda etapa a la que llamaremos surf moderno, que abarcará prácticamente todo el siglo XX, y una tercera etapa que llamaremos el surf contemporáneo, que empieza a finales del siglo XX hasta nuestros días.

Para analizar la primera etapa tenemos que trasladarnos a Hawai (Wharshaw, 2003) y Tahiti (Helekunihī, 2011:16), donde podrían haber estado cogiendo olas en tablas de madera durante los últimos dos mil años, hay indicios de que tanto en éstas como en otras islas polinesias era una práctica relativamente poco desarrollada y en algunos lugares realizadas por niños que se desplazaban en las olas utilizando cualquier material. La forma más desarrollada de erguirse al surfear pudo haber aparecido hace unos mil quinientos años (Helekunihī, 2011).

Se estima que la forma más desarrollada de *he'e nalu*, de pie mientras se monta, comenzó en Hawai'i y quizás en Tahití hace unos mil quinientos años. Hawaiian *mo'olelo* pasó de *ka wa kahiko* están llenos de historias épicas de surfistas heroicos, competencias atrevidas, encuentros románticos de surf y lecciones de tradición en las olas. David Malo, un historiador hawaiano

del siglo XIX, describió el he'e nalu como un deporte nacional hawaiano, uno en el que los hawaianos a menudo competían y jugaban (Helekunihi, 2011:16)

Esta realidad nos resume la importancia del surf en la sociedad hawaiana pues era considerado como un deporte nacional cuya práctica tenía marcadas connotaciones competitivas. En este sentido, Elias (1986:31) afirmó que «la mayoría de los deportes entrañan un factor de competitividad. Son competiciones que implican el uso de la fuerza corporal o de habilidades no militares». El surf era más que un deporte competitivo, era una práctica cultural incrustada en el tejido social, político y religioso de la sociedad hawaiana (Helekunihi, 2011:16).

La sociedad hawaiana de aquel momento creía que los sacerdotes podían controlar la presencia de olas, por lo que hacían ofrendas en los templos. Sin embargo, Helekunihi (2011) considera que muchos han clasificado erróneamente al surf del antiguo Hawái como deporte de reyes. En verdad, las fronteras contemporáneas de clase y género no tenían cabida en las olas. Aunque algunas olas fueron designadas por los ali'i (jefes), todos los hawaianos podían disfrutar de las olas sin importar su estatus, edad o género.

Según este mismo autor, «la práctica del surf era uno de los deportes más emocionantes y nobles conocidos por los hawaianos, practicado por igual por el rey, el jefe y el plebeyo. No era raro que toda una comunidad, incluidos ambos sexos y edades, hiciera deporte y se divirtiera en el océano vive todo el día.» (Helekunihi, 2011:16)

No sólo eran inexistentes las diferencias de status y género en el surf, sino que no existían diferencias de género en la sociedad hawaiana, pues los historiadores aseguran que las mujeres hawaianas estaban equiparadas a los hombres, ya que eran muy activas socialmente; participaban en cuestiones de política, peleaban en guerras y por su puesto, boxeaban y surfeaban. (Helekunihi, 2011:26).

La importancia del surf y de la propia sociedad igualitaria es una característica que enorgullece a los hawaianos y, aunque haya podido ser romantizada por aquellos que hablan del pasado, esta manera de vivir es un arte que ha permanecido desde los viejos tiempos, pasando por la anexión hasta la actualidad. Aunque la gente a menudo romantiza, idealiza e incluso inventa la tradición al recordar el pasado, los surfistas de Kanaka Maoli encontraron fuerza en un arte y una tradición hawaiana viva que fue celebrada por los hawaianos desde la antigüedad, tras la anexión de Hawai'i y continúa

viva en el presente. (Helekunihi, 2011:26).

Podemos comprobar que el surf es un perfecto ejemplo que concuerda con el discurso de Elias (1986) gana consistencia cuando afirma: «con toda seguridad no son las sociedades contemporáneas las primeras ni las únicas cuyos miembros disfrutaban del deporte».

Respecto a la idea que se extrae de «romantizar» el pasado, Elias recuerda la idea de que los juegos de competición de la Antigüedad Clásica se desarrollaban en condiciones muy diferentes a las de los deportes contemporáneos. Las normas, las reglas de la competición, la ética de los jugadores o la realización de la práctica son muy diferentes a las características del deporte moderno. Los escritos de hoy tienen una fuerte intención de «minimizar las diferencias y exagerar las semejanzas» (Dunning y Elias, 1986:164). La consecuencia final es una visión muy distorsionada de la sociedad griega y de la nuestra.

La confusión responde a dos razones, por un lado, la de tratar a los Juegos de la Antigüedad como la «encarnación ideal del deporte moderno» y también por la tendencia a descartar pruebas contradictorias, o tratarlas como casos excepcionales.

Por su importancia para la comprensión de la realidad de la sociedad hawaiana, es de especial interés la teoría de Dunning y Elias (1986) sobre los procesos civilizadores en la que afirman que los umbrales de rechazo a la violencia empleada o presenciada varían en las diferentes etapas del desarrollo de las sociedades, asegurando que eran socialmente permitidos y tolerados, o al menos en mayor medida que en la actualidad, comportamientos en los juegos de competición que podían llevar a que los participantes se lastimasen o incluso se muriesen.

Estos autores dejan claro que pese a los logros en muchas ciencias, la civilización Griega era comparada con las sociedades contemporáneas occidentales, un pueblo «bárbaro».

Según *The History of Surfing*, Wharshaw (2010) destacaba que el espíritu de la práctica del surf era placentero, pero no siempre. Este autor relata en esta obra la competición entre dos surfers con linaje real en el siglo XV. Tras hacer varias apuestas, acordaron las reglas de la competición, que seguramente eran las más comunes en aquel momento, los dos surfistas deberían coger la misma ola, y recorrer la mayor distancia posible en dirección a la orilla, dónde algún objeto flotante marcaría la línea de meta.

Los competidores, Paiea y Umi, pasaron un tiempo considerable maniobrando para encontrar la mejor po-

sición, seleccionaron una gran ola y remararon locamente hacia la orilla. Se pusieron de pie simultáneamente y llegaron con gran rapidez al punto acordado. Paiea fue el primero en cruzar la línea de meta, pero en el camino arremetió contra su oponente, causando que Umi perdiera un poco de piel en una roca. Fue un truco sucio. (Wharshaw, 2010,28)

La importancia de este hecho fue tal que, cuando Umi alcanzó el trono, mandó capturar a Paiea y destriparlo sobre un altar. Sin embargo, cuando el surf fue exportado de Hawai al resto del mundo, siglos después, nunca falló al presentarse a sí mismo como algo bello. Era presentado como el excitante y romántico deporte de reyes, y ganaba adeptos allá donde llegaba. (Wharshaw, 2003).

En este sentido, Elias (1986) nos recuerda que, en la Grecia antigua, la «limpieza» del juego no era una preocupación dominante, como sí lo era en Inglaterra, donde el «juego limpio» no tiene como algunos creen raíces militares, sino que evolucionó paralelamente a la sociedad y paulatinamente surgieron valores asociados con «la naturaleza del disfrute y de la emoción» de los juegos de competición. Se trata de un momento en el que el breve placer del resultado de la batalla fue ampliado y prolongado por el placer y la excitación que se experimenta antes del juego, que aumentó «en cierto modo con el goce que aportaban las apuestas, que en Inglaterra desempeñaron un papel considerable en la transformación de las formas más violentas de juego en deportes» (Elias y Dunning, 1986:171-172).

El descubrimiento del surf

En esta misma obra de Wharshaw entendimos que 1778 el capitán James Cook llega a Hawai en un navío británico, y así lo recoge en su diario su segundo de abordo James King. Además de destacar el enorme placer que parecían sentir los hombres y las mujeres que se deslizaban por las olas, describía como los pobladores de estas islas salieron en canoas a recibirlos y que, dado su comportamiento en el agua, estos pobladores podían compararse con anfibios.

Nunca vimos gente tan activa en el agua. Las grandes olas infundieron miedo en los marineros occidentales, que intentaron esquivarlas; Los hawaianos veían las mismas olas como un patio de recreo y las buscaban por diversión (...) vimos a niños y niñas de unos nueve o diez años jugando en medio de olas tan tempestuosas que los más duros de nuestros marineros temblaban al enfrentarse. (Westwick y Neushul, 2013:14).

En este momento se estima la población de Hawai

en 800.000 habitantes, aunque hay quien dice que son cifras demasiado altas, el número más conservador es cercano a 500.000 habitantes (Helekunihi, 2011:26). El censo realizado en 1823 determinó que en estas islas había 134.925 nativos hawaianos. Aunque la población se redujese en

365.000 o en 665.000 entre 1778 y 1823, ambas cifras reflejan una catástrofe y este descenso habría sido producido por las enfermedades introducidas por los occidentales (Helekunihi, 2011:26). Sin embargo, la llegada de Cook no supuso solamente la llegada de enfermedades, sino que en este momento comenzaron una serie de disputas por el control de estas islas como colonias de los imperios europeos, que acabaron por debilitar la posición de los monarcas hawaianos.

Helekunihi (2011) asegura que esta rápida despoblación naturalmente diluyó la masificación incluso en los rompientes más populares. Sin embargo, de aquellos que sobrevivieron a las enfermedades, bastantes continuaron surfeando. Lamentablemente, estas enfermedades no eran las únicas que estaban modificando Hawai. Los hábitos y la cultura nativa tradicional estaban siendo atacadas también, especialmente con la llegada de los misioneros americanos.

En una enérgica tarde de finales de octubre de 1819, siete calvinistas evangélicos de la «Compañía Pioneer» y sus esposas emparejadas en la iglesia dejaron el puerto de Boston en el bergantín *Thaddeus*. Su tarea asignada era tanto «civilizar y salvar» a los nativos —o «salvajes», para usar el término preferido de los misioneros— y «cubrir esas islas con campos fructíferos y agradables viviendas, escuelas e iglesias». Fue un acto de separación tanto como una misión. Los protestantes estadounidenses en general habían dado pasos hacia la reforma y la liberalización, y los calvinistas, horrorizados por tal compromiso moral, se estaban distanciando por diversos medios de una América que sentían que se había vuelto peligrosamente herética. (Wharshaw,2010,34)

La fortuna estuvo del lado de estos misioneros pues justo antes de su llegada murió el rey Kamehameha, quien estaba siendo muy crítico con la continuidad de las normas tradicionales *Kapu* o prohibiciones que establecía la religión hawaiana, por lo que se encontraron con un sistema religioso en desarraigo (Westwick y Neushul, 2013:18).

Sin embargo, Helekunihi (2011) otorga mucha más importancia en la disminución de la práctica de surf al descenso poblacional que a la llegada de los misioneros. Este autor destaca que los primeros misioneros consideraban todas las prácticas locales como salvajes e in-

morales. Los primeros líderes misioneros creían que el surf promovía la holgazanería y comportamientos sexuales, sin embargo, parece que no reflejaban estas ideas en todas las publicaciones, sino que las reservaban para aquellos periódicos particularmente conservadores. Alrededor de 1850 algunos misioneros y conversos veían el surf con desdén, mientras que otros homenajearon este deporte hawaiano y reconocían su necesidad de subsistencia. Un reverendo describió el surf en 1851 como, atractivo y lleno de excitación salvaje para los hawaianos, y al mismo tiempo tan saludable, que no puedo menos de esperar que pasen muchos años antes de que la civilización lo mire fuera de lugar, o haga que sea de mala fama la indulgencia de este varonil, aunque peligroso, pasatiempo. (Helekunihi, 2011:28).

Este mismo autor destaca la presencia de Mark Twain en las islas; si bien su objetivo era el de hacer un reportaje sobre el trabajo y el comercio en estas islas, Twain reflejó la presencia del surf, circunstancia que para Helekini refleja que en 1860 era una práctica tan difundida que incluso extranjeros de paso podían ver que se practicaba en las playas. En este mismo sentido, también considera que el surf era muy popular en los periódicos opositores, lo que puede significar que todavía tenía más presencia y era más importante de lo que se piensa en este momento, además también sugieren que he'e nalu estaba fuertemente asociado con el orgullo cultural y la resistencia de Hawai. (Helekunihi, 2011:29).

Además, como último dato de esta etapa del surf en Hawai, Helekunihi (2011) comparte una foto propiedad del *Bishop Museum* de dos surfistas entrando o saliendo del agua con sus tablas de surf, cuya fecha es de 1890. Esta imagen y otras de este museo reflejan que hay más surfistas en este momento que los asumidos previamente. En contraste con algunas postales de principios de siglo que promocionaban las islas con nativos en escena, posados y desconcentrados, como una forma de promover un pasado nostálgico y primitivo, esta imagen es una tienda de instantáneas de surfistas reales disfrutando de un verdadero oleaje en Hilo Bay. (Helekunihi, 2011:30)

Es preciso matizar en este punto que en 1896 se calcula que habitaban estas islas 30.000 nativos hawaianos, lo que significa una reducción de casi el 90% de la población en los últimos cien años, debido a las enfermedades introducidas por los occidentales. Por tanto, no sería descabellado pensar que la reducción del número de surfistas fuese proporcional. Aunque el deporte seguía siendo practicado, se llevaba a cabo fundamentalmente en lugares menos visitados por comerciantes,

misioneros y viajeros (Wharshaw, 2003).

Tal y como habíamos reflejado anteriormente este siglo XIX es un momento convulso en la política hawaiana, con problemas en las dinastías de las diferentes islas, y con constantes tentativas de Gran Bretaña y Francia por hacerse con el control, aunque finalmente serán los Estados Unidos quienes en 1898 se anexionen este territorio. Circunstancia que Westwick y Neushul (2013) consideran como una puñalada final a una práctica que ellos consideran agonizante.

A finales del siglo XIX, el heiau de Diamond Head desapareció. Ningún sacerdote voló sus cometas para anunciar la llegada del oleaje del sur como antes hacían siempre que esto sucedía. Según Westwick y Neushul, aunque incluso las cometas hubiesen volado, había pocos surfistas para ver la señal. De este modo evidenciaban estos autores la ausencia de surfistas a finales de siglo, culpando en gran medida a los nuevos pobladores, sin embargo aseguran: Las mismas fuerzas históricas que casi habían extinguido al pueblo hawaiano proporcionaron una brisa fresca para un renacimiento del surf (Westwick y Neushul, 2013:30). En cambio, Helekunihi (2011) asegura que en los últimos años del siglo XIX, aunque lo practicaba menos gente, he'e nalu no estaba extinto, ni siquiera casi extinto, como a menudo se dice, el surf estaba presente para los visitantes, en los periódicos, era fotografiado y practicado tanto por jefes como por habitantes normales a lo largo de las islas Hawai.

El fin del surf tradicional y la construcción social de la realidad

Tal y como hemos reflejado en los párrafos precedentes, existen dos perspectivas diferentes sobre cuál era la situación del surf a finales del siglo XIX. La perspectiva reflejada por Helekunihi, quien concluye que no hay grandes cambios en el volumen de practicantes de surf en Hawai del siglo XIX salvo por las pérdidas poblacionales producidas por las pestes y la relativamente pequeña incidencia de las prohibiciones de los misioneros; y la de Westwick y Neushul, que sitúan al surf como prácticamente desaparecido a finales del siglo XIX.

Según estos autores, a finales del siglo XIX, el heiau de Diamond Head desapareció. Ningún sacerdote volaba ya sus cometas para anunciar la llegada del oleaje del sur. Incluso si las cometas habían volado, había pocos surfistas para ver la señal. Los Kalehuawehe, los superhombres del surf que cabalgaban monstruosas olas del sur desde Diamond Head hasta Honolulu, habían desaparecido. Sin embargo, las mismas fuerzas que casi habían extinguido al pueblo hawaiano proporcionaron

una brisa fresca para el renacimiento del surf. Pronto un par de Kalehuawehe de los últimos días surgieron para reavivar la chispa del surf de las cenizas de la historia de Hawai. (Westwick y Neushul, 2013:30)

En una postura quizás un poco más intermedia se posiciona Matt Warshaw (2003), quien recuerda que la población de Hawai se redujo en casi un 90% en los cien años siguientes a la llegada de Cook. Circunstancia que pudo llevar a una reducción proporcional de surfistas, que junto a las leyes religiosas, podía llevar a que esta práctica se realizase en lugares alejados de los misioneros, de los comerciantes y de los visitantes. En este sentido, Warshaw justifica que en 1895 se escribiese casi en pasado sobre el surf, aunque quizás no estuviese tan desaparecido como algunos pensaban.

Este autor, en su obra hace referencia al antropólogo e hijo de misionero Nathaniel Emerson escribió que el surf es algo muy cercano al tiempo pasado. «No podemos dejar de lamentar su declive, (y) hoy es difícil encontrar una tabla de surf fuera de nuestros museos y colecciones privadas». En efecto, el ensayo de Emerson estaba haciendo una autopsia sobre una cultura «antigua» que había estado viva y floreciente solo 120 años antes. (Warshaw, 2010:34)

Si bien Westwick y Neushul parecen haber reflejado la historia propuesta por los misioneros, Wharshaw recoge este testigo pero albergando algunas dudas sobre si dicha desaparición hubiese sido tan importante como estos afirmaban, mientras que Helekunihi nos recuerda este momento desde el prisma de los nativos hawaianos.

Tal y como afirman Berger y Luckmann (1986) las preguntas: «¿Qué es lo real?, ¿Cómo conocerlo?», son los interrogantes más antiguos «no solo de la indagación filosófica propiamente dicha, sino también del pensamiento humano como tal» (Berger y Luckmann, 1986:13). Por ello, recurrimos a su obra *La construcción social de la realidad*, para así adentrarnos en la divergencia sobre el mismo planteamiento. Desde un punto de vista teórico, estos autores nos recuerdan que el historicismo, especialmente como se manifiesta en las obras de Wilhelm Dilthey, fue precursor inmediato de la sociología del conocimiento (Berger y Luckmann, 1986:20); además, consideran que ninguna situación histórica podía entenderse si no se toma partiendo desde la situación social del pensamiento en ese momento.

Es evidente que en las islas de Hawai nos encontraremos con dos posturas contrapuestas tras la anexión americana. Una realidad social, la de los nativos hawaianos, que en el siglo XIX sale del hermetismo cultural y social que les había proporcionado su aisla-

miento geográfico para encontrarse con la convivencia con los nuevos colonos aparecidos tras la llegada de Cook y la presencia de unos misioneros cuyo objetivo es civilizar a estos pobladores. Esta convivencia tuvo influencias a todos los niveles; en lo religioso, los pensamientos cristianos remplazaron al sistema *kapu*, el sándalo, la caza de ballenas y el comercio de azúcar desplazaron a la economía nativa, y una redistribución de las tierras transfirió tierras de los nativos a los nuevos colonos que además trajeron trabajadores asiáticos para mejorar la producción. Todas estas nuevas realidades surgen en un momento en el que existió un gran descenso poblacional nativo (Westwick y Neushul, 2013:28). En la década de 1890 se produjo otro despojo, la pérdida de la independencia política. Un insulto y una herida finales en un siglo lleno de ellos. (Westwick y Neushul, 2013:28). Circunstancia que nos lleva a pensar que esta pérdida de independencia política fue aceptada con recelo por los nativos hawaianos.

Según Berger y Luckmann (1986), Mannheim se plantea una concepción en la que los diferentes grupos sociales tienen una gran divergencia en lo que refiere a su capacidad para trascender a sus propias posiciones limitadas. Estos autores afirman que Mannheim «confiaba en la *'intelligentsia* sin ataduras sociales', *'freischwebende Intelligenz*, término derivado de Alfred Weber, especie de estrato intersticial al que consideraba relativamente libre de intereses de clase». (Berger y Luckmann, 1986: 24)

En este sentido, podemos reflexionar sobre la importancia de la ideología en la realidad que nos ocupa. Nos encontraremos con dos perspectivas que nos recuerdan el concepto de «adversario» que Mannheim emplea al referirse a la ideología parcial (Berger y Luckmann, 1986:24) y que parece destacar en este repaso histórico social de finales del siglo XIX, donde si bien es evidente un descenso en los practicantes de surf, su presencia en la cultura social de los hawaianos nativos parece que no se ha visto diezmada en importancia si atendemos a los hechos y evidencias que Helekunihi ha reflejado.

Por tanto, encontramos una ideología «adversaria» que trata de reflejar una perspectiva desde el punto de los colonos y misioneros, tratando de reflejar una realidad en la que el surf y todas sus implicaciones socioculturales habrían prácticamente desaparecido. Esta versión de la realidad tendrá importantes consecuencias en el futuro del surf y de la sociedad hawaiana, motivo que nos hace vincular con el poder que Mannheim atribuye al pensamiento *utópico*, el cual «produce una ima-

gen distorsionada de la realidad social: pero que posee el dinamismo requerido para transformar esa realidad en su imagen de ella». (Berger y Luckmann, 1986:24)

Si recordamos la pregunta propuesta por Berger y Luckmann, «¿Qué es lo real?» parece tener mayor sentido establecer una hipótesis que refleje la postura de Helekunihi, quien afirma que aunque la práctica por parte de los nativos hawaianos no disminuyó en su importancia cultural, el descenso demográfico provocó que el volumen de practicantes no fuese muy elevado, circunstancia que los nuevos administradores podrían haber tratado de reflejar insistiendo en su desaparición, la cual es reforzada con la idea *Surfing Dark Ages* (Warshaw, 2013). De esta manera se preparó el camino que conduce a pensar que los nuevos administradores habían trabajado por la recuperación de surf y otras realidades culturales hawaianas. Considerar que han apoyado el movimiento *Hawaiian Revival* podría crear un sentimiento de convivencia, respeto e incluso aspectos positivos de esta anexión para que los nativos asuman su rol, justo en el momento en que los planes de desarrollo de la isla emergen por parte de los nuevos colonos.

Hemos visto que se ha identificado teóricamente al historicismo como la realidad que puede explicarnos sutilmente esta situación, la cual desde un punto de vista más pragmático que este intento de atribuir a este periodo una práctica desaparición del surf por algunos autores, atendiendo a la sociología del conocimiento puede ser debido a varios motivos vinculados con la ideología.

En cualquier medida, el siglo XIX fue un desastre para el surf. En 1890, sin embargo, lo peor había pasado. El deporte entró ahora en un período tranquilo pero sostenido, casi una segunda incubación. Duró solo unos años. No hubo grandes cambios en las técnicas, ni en el diseño del tablero ni en el número de participantes. Pero el deporte se veía diferente de alguna manera, al menos para el mundo en general. El reverendo Hiram Bingham describió el surf en 1820 como el pasatiempo de los «charlatanes salvajes». Ahora estaba a punto de ser reintroducido por el intrépido escritor Jack London como nada menos que «un deporte real para los reyes naturales de la tierra». (Warshaw, 2010:37).

El nacimiento del surf y la construcción social de la realidad

En esta misma línea, sobre la veracidad de la construcción de la historia, dedicamos un apartado especial a la versión caballista sobre los orígenes del surf. Si bien es cierto que no ha levantado demasiado interés en el

seno del mundo del surf, resulta una teoría interesante que merece la pena rescatar ya que puede significar un cambio de realidad sobre el lugar de origen del surf.

En 1987 Felipe Pomar fue a las oficinas de la revista *Surfer* en California con el objeto de hablar de un hecho impactante, el surf se originó en el viejo Perú. Hawai había sido siempre visto como el lugar de nacimiento del surf, pero Pomar quería proponer una teoría alternativa en el origen de este deporte. Era demasiado inteligente para pensar que iba a entrar en *Surfer* y cambiar la historia fundamental del surf antes del almuerzo. Aun así, el tema significaba lo suficiente para él como para intentarlo. (Warshaw, 2010). Pomar aseguraba que las evidencias del surf en Hawai se remontaban a mil o mil quinientos años atrás, mientras que con una réplica de un caballito de totora, decía que en Huanchaco los pescadores habían estado cogiendo olas durante al menos tres mil años.

La visita de Pomar coincidió con un nuevo período de descubrimientos en la arqueología que trasladaron a Perú a los primeros rankings de las antiguas civilizaciones; algunos situaban a Perú como la madre de todas las civilizaciones. Muchos de estos descubrimientos arqueológicos subrayaban la estrecha relación del antiguo Perú con el océano. Motivos con olas decoraban vasijas y éstas eran también estampadas en las coronas de oro de los guerreros y sacerdotes. En un patio se encontró un relieve con las inconfundibles líneas del oleaje llegando a la costa, el cabalgamiento de olas o la sugerencia de cabalgar olas aparece también. Se conoce la existencia de un fresco de unos dos mil años de antigüedad que muestra una deidad desplazándose sobre olas en un caballito durante la noche con la luna creciente. En un set de cerámicas combinadas, dos peruanos se montaban en sus barcas de junco, con las cabezas agachadas, las manos y los ojos hacia adelante en una postura que sugiere un desplazamiento veloz hacia la costa; las dos figuras sonríen ampliamente.

Surfer dejó que Pomar escribiera un artículo sobre las olas del antiguo Perú. «Surfing in 1000 B.C» (que aparece en la edición de abril de 1988) fue informada, seria y bien investigada. Sin embargo, lanzado a la vasta extensión de surf de finales de los ochenta, desapareció casi sin dejar rastro. (Warshaw, 2010:18)

Pomar tenía razón, tres mil años era un amplio espacio de tiempo enmarcado en la historia antes de la masacre de la conquista española y del vasto imperio Inca, incluso antes de las épocas preincaicas Chimu y Moche, habría constancia del surf. La lucha, la gimnasia, el tiro con arco y la natación son algunas actividades

recreativas anteriores al surf, pero no habría muchas más. Este nuevo prólogo de la historia del surf comienza en los pantanos salados del oeste de Trujillo, con los altos juncos de totora. El caballito de totora fue inventado posiblemente en el año 3000 AC y los comerciantes podían utilizarlo para mover bienes en cortas distancias a lo largo de la costa, mientras que los pescadores lo usaban como una plataforma errante. La costa peruana no es muy rica, sin embargo, los bordes de la corriente *Humboldt* son una fuente giratoria de nutrientes que se mueven hacia el Pacífico Sur. Si bien parece que el caballito es básicamente una herramienta diseñada para alimentar a la comunidad, la perspectiva que ofrecen Pomar y otros caballistas es la de que hace aproximadamente cinco mil años, cuando se lanzaron los primeros caballitos, la excitación de desplazarse sobre una ola era la única recompensa. Parece que posteriormente este acto fue dando paso a su utilización como parte de la rutina de trabajo. Sin embargo, ninguna de las evidencias prueba que surfear sobre las olas fuese en el antiguo Perú una recreación establecida y compartida. La visión de Felipe Pomar iba mucho más allá que en señalar que sus antepasados cabalgaban felizmente sobre las olas en los nebulosos detalles de la prehistoria (Warshaw, 2010), sino que se ayudó de los argumentos del antropólogo noruego Thor Heyerdahl y su aventura de Kon-Tiki.

Heyerdahl demostró que la Polinesia estaba poblada de este a oeste, como resultado de la llegada de los habitantes preincaicos que se aventuraban a salir de la costa de Perú. Si Heyerdahl tenía razón, Felipe Pomar y otros eruditos del surf caballito argumentaron, entonces el surf peruano no solo es anterior al surf hawaiano, en realidad lo generó. (Warshaw, 2010:22)

Incluso aunque este fuese el caso, el surf en el antiguo Perú continúa siendo un prelude independiente para la historia del surf, no el punto de partida. La historia principal del surf moderno está directa y orgánicamente vinculada a la antigua Polinesia. Una simple falta de interés en este oscuro debate histórico no explica completamente el aplastante silencio con el que se acogió el artículo de Pomar en *Surfer* en 1988. A los surfistas les encanta la idea de que la actividad elegida haya nacido en aguas azules traslúcidas, junto a playas bordeadas de palmeras, y practicada por la realeza en hermosas tablas de surf de madera. Es el «Deporte de los Reyes», e incluso si la frase fue creada por alguna versión anterior del patronato de turismo de Hawai, la mayoría de los surfistas usan la designación con bastante orgullo. Buena suerte vendiendo la idea de que los peruanos pescadores

de anchoas fueron los primeros navegantes. «La nuestra siempre ha sido una cultura de narradores, no historiadores», escribió un periodista de surf en 2005. En otras palabras, los propios surfistas prefieren moldear, diseñar y elegir su pasado colectivo. Y cuando se trata de Hawai o Perú, los trópicos o el desierto, el deporte de los reyes o el deporte de los pescadores, bueno, eso no es una opción en absoluto. (Warshaw, 2010:22)

Conclusiones

Aunque es importante distinguir entre las muchas particularidades que se asocian a la práctica del surf, podemos decir que es un fenómeno económico, social y deportivo cuyo crecimiento se consolida en cada vez más lugares. Parece que hay algo especial en rodear todo lo relacionado con el desplazamiento sobre la superficie de las olas pues existe un estilo de vida asociado a la búsqueda de las mejores condiciones para la práctica al que se adscriben cada vez más personas. Un sentimiento que, sin duda, está alimentado por la industria del surf que se esfuerza en reforzar una imagen de libertad, radicalidad y goce que encaje de la mejor manera posible con los patrones de consumo contemporáneos.

Como hemos tratado de evidenciar en esta investigación, esta imagen está fuertemente relacionada con la herencia polinesia de esta práctica. El espíritu *aloha* y la amabilidad hawaiana es el eje principal sobre el que se apoya la comunicación que la industria del surf realiza cuando se intenta realzar los valores culturales del surf.

Haciendo un repaso sincero de la evolución de esta práctica, es evidente que el surf como fenómeno contemporáneo, es el resultado de la progresiva globalización desde que este sale de las fronteras de Hawai. Sin embargo, por mucho que se empeñen las agencias de comunicación, nadie puede garantizar, que efectivamente sea Hawai el lugar de nacimiento de esta práctica. Como hemos tratado de evidenciar en esta investigación, existen otras teorías sobre el nacimiento del surf que aportan suficientes evidencias como para poder reescribir los primeros capítulos de la historia del surf. Esto podría llevar a que mantener la imagen y la comunicación vinculada con la tradición hawaiana pueda dejar de tener sentido. Especialmente al encontrarnos en un momento de la historia social del surf en el que el crecimiento de las olas artificiales supone el mayor reto cultural para los valores a los que se asocia esta práctica.

Tampoco podemos olvidar que, tal y como hemos visto que Elias (1986) afirmaba sobre la manera en la

que se minimizaban las diferencias y se exageraban las similitudes entre el deporte en la Antigua Grecia y el deporte contemporáneo, las disparidades entre el pasado hawaiano y la realidad actual del surf son mayores de la que la industria se quiere comunicar. Parece también que Elias acierta ya que los investigadores de la historia del surf parecen caer en la tentación de «descartar pruebas contradictorias, o tratarlas como casos excepcionales».

Quizás pronto sea más difícil mantener la comunicación romántica y asociada a la mística y a los valores polinesios que en realidad no parecen más que una simple readaptación a los valores contemporáneos de una estrategia que ya había sido realizada por la autoridad de promoción turística de Hawai poco después de que este territorio se anexionase a los Estados Unidos.

Que varias décadas después Hawai pueda mantener, sin que nadie se plantee su veracidad, ni siquiera los historiadores del surf, la imagen de ser el lugar de nacimiento del surf nos lleva a concluir que, sin duda, la romántica historia del surf ideada por los primeros *haloes*, sin duda, la mejor campaña de marketing turístico de la historia.

Referencias

- Berger, Paul L, Thomas Luckmann and Silvia Zuleta. 2006. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Battalio, Bob. 1994. *Estimating breaking wave height at Ocean Beach, San Francisco. Shore and Beach*, vol. 62, no. 4, pp. 33-36.
- Black, Kerry P. 2001. *Natural And Artificial Reefs For Surfing And Coastal Protection*. Lawrence, KS: Coastal Education and Research Foundation.
- Buckley, Ralf. 2002. *Surf Tourism and Sustainable Development in Indo-Pacific Islands. The industry and the islands*. Journal of Sustainable Tourism, vol. 10, no. 5, pp. 405-424.
- Butt, Tony., Russell, Paul y Grigg, Rick (2004) . Surf Science: An Introduction to Waves for Surfing. 2a edición. S.l.: University of Hawaii Press. ISBN 978-0824828912.
- Elias, Norbert, and Eric Dunning. 1992. *Deporte Y Ocio En El Proceso De La Civilizacion*. Madrid: F.C.E. de Espana.
- Gomez, Joaquin, Gerardo Sanmartin Gil, and Pablo Chacon Souto. 2000. *Obsesion por Las Olas*. Madrid: Desnivel.
- Helekunihi Walker Isaiah. 2011. *Waves Of Resistance: Surfing And History In Twentieth-Century Hawai'i*. University of Hawaii Press.
- Hutt, James Aaron. 1997. *Bathymetry And Wave Parameters Defining The Surfing Quality Of Five Adjacent Reefs*.
- Leal Londoño, M., Travé Molero, R., Medina, F. X., Abadia Naudí, S., & Sánchez Bergara, S. 2021. *Turismo deportivo: Una oportunidad para los territorios locales en un contexto global. Un estudio Delphi*. Retos, 42, 77-88. <https://doi.org/10.47197/retos.v42i0.86696>
- Sayce, Andrew John. 1997. *Transformation Of Surfing Waves On Steep And Complex Reefs*.
- Santos González, Diego. 2017. *El surf, de la práctica en la naturaleza a deporte de piscinas*, XV Premio de Ensayo Breve de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología «Fermín Caballero».
- Santos, D., & Moreno Carrillo, J. M. (2021). ¿Es necesario regular la práctica de surf durante el verano? *Barataria*. Revista Castellano-Manchega De Ciencias Sociales, (28), 93-111. <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i28.560>
- Scarfe, Bradley. 2002. *Categorising Surfing Manoeuvres Using Wave And Reef Characteristics*. Hamilton.
- Scarfe, Bradley, Healy Terry y Rennie Hamish. 2009. *Research-Based Surfing Literature for Coastal Management and the Science of Surfing—A Review*. *Journal of Coastal Research* [en línea], vol. 253, pp. 539-557. [Consulta: 22 octubre 2015]. ISSN 0749-0208. DOI 10.2112/07-0958.1
- Warshaw, Matt. 2010. *The History of Surfing*. S.l.: Chronicle Books.
- Warshaw, Matt. 2003 . *The Encyclopedia of Surfing*. Orlando FL: Harcourt.
- Warshaw, Matt. 2004. *Zero Break: An Illustrated Collection of Surf Writing, 1777- 2004*. Orlando FL: s.n.
- Westwick, Peter y Neushul, Paul. 2003 . *The world in the curl: An unconventional history of surfing*. USA: Crown Publishers

